





Robert McCrory-Newsweek

La probable casa de los amos de Turner: Heredará el viento, Styron: Una tragedia americana.

ARTES Y ESPECTACULOS

Libros: El blanco que tenía el alma negra

—Tenemos que matar a todos esos blancos hijos de perra. ¡No es lo que el Señor nos ha dicho! ¡Eh, Nat!

Era como si por medio de esas palabras nos comprometieramos. Tenemos que matar. Hice preguntas y descubrí que ninguno de los partidarios se atemorizaba ante la idea de matar; expliqué claramente que el asesinato era un acto esencial para su propia libertad, y recibieron esta verdad con la sólida aceptación de los hombres que, como yo había demostrado, no tenían nada que perder sobre la tierra.

Quien habla de esta manera no es Stokely Carmichael, o cualquier otro de los líderes del Poder Negro, en un mitin contemporáneo.

La escena se desarrolla en la zona costera del sur de Virginia, en 1831, y el hombre dispuesto para la muerte es Nat Turner, un predicador negro que dirigió la única insurrección de esclavos cuidadosamente planeada en la historia de los Estados Unidos. La banda de Turner, integrada por 75 esclavos, asoló Southampton County, apuñaló a 55 blancos —entre hombres, mujeres y niños— y desapareció pocos años después de la memoria de los lugareños. Todo hubiera quedado allí —una fugaz acotación en los textos de historia— si el novelista William Styron, un hombre de la región, no hubiera estado obsesionado por Turner y por la causa que lo impulsó a planear esa matanza frenética.

Hace dos décadas, Styron comenzó a pensar en la insurrección: revisó muchas veces los escasos datos que la historia podía proporcionarle; comprendió, finalmente, que la verdad de su obsesión estaba dentro de la mente de Turner. Pero Turner estaba muerto. Y Styron se vio forzado a ser Nat, a transformarse en el esclavo para narrar, en una desmembrada primera persona, los sentimientos, las pasiones y las minucias de un siervo negro en 1831. El

resultado se llama *Las confesiones de Nat Turner*, y se ha transformado en algo más que el mayor suceso de librería, en los Estados Unidos, de los últimos años: es una portentosa recreación, un libro vivo que desempolvaba a Turner luego de 136 años de olvido, y lo clava en el centro de la conciencia blanca norteamericana.

Las ruinas circulares

Hace tres años, cuando Styron luchaba aún en la primera parte de su obra, la *New American Library* compró los derechos de *Confesiones*, para la edición en rústica, en 109.000 dólares. La semana pasada, *Harper's Bazaar* publicó un resumen del libro de 50.000 palabras, y le pagó por ellas 7.500 dólares, un record absoluto para la revista en sus 117 años de aparición. El *Club Libro del Mes* batió también los suyos con un cheque por 150.000 dólares (casi 53 millones de pesos), mientras la *Random House* preparaba sus prensas para poner en la calle la edición completa, encuadernada, de 428 páginas. Antes de que *Confesiones* estuviera a disposición del público, la semana pasada, se habían colocado 200.000 ejemplares, y las librerías habían hecho reservas sobre otros 55.000.

Styron —a quien el cine ha venido tentado en vano para que ceda los derechos de su obra— recuerda que, a fines de la década del 40, cuando se inclinó por primera vez sobre la posibilidad de la historia, todo era una nebulosa. Sólo un documento le fue posible encontrar: un pánfleto de cinco mil palabras, llamado precisamente *Las confesiones de Nat Turner*, dictado por el propio Nat a Thomas Gray, "un abogado algo enigmático", y publicado en Baltimore en 1831. Harriet Beecher Stowe se basó posteriormente en el folleto de Gray para un interminable sermón en forma de novela (*Dred*, 1856), y William S. Drewry, de la Uni-

versidad de John Hopkins, un pro esclavista desmembrado, volvió al tema, en 1906, en un extenso estudio que se llamó *La insurrección de Southampton*. "Los cuerpos de los ejecutados —narra en él— con una excepción, fueron enterrados en forma decente. El de Nat Turner, en cambio, fue entregado a los médicos, quienes lo desollaron e hicieron grasa con la carne. El padre de R. S. Barham tenía un monedero hecho con su piel. Su esqueleto estuvo, durante muchos años, en posesión del doctor Massenberg, pero luego se ha perdido su rastro."

En 1967, los pobladores de Southampton County han perdido también (o han destruido deliberadamente) casi todas las huellas físicas de la rebelión. Fuera de un económico mojón informativo, al borde de una carretera de acceso, el resto es una leyenda que crece por la tradición oral. Los viejos consiguen aún señalar el sitio del sicomoro donde Nat fue colgado, en la antigua Jerusalem (actualmente llamada Courtland), donde solían ir cuando eran niños; una de sus rondas consistía entonces en golpear el tronco, cantando una misma pregunta: "Nat, ¿para qué lo hiciste?" Pero el sicomoro ha desaparecido, como la espada de Nat, que una familia del lugar conservara mucho tiempo sobre la tapa de un piano.

Unas pocas casas atacadas por los rebeldes todavía se mantienen; pero nadie se ha molestado para saber con certeza a quiénes pertenecieron, ni para conservarlas en buen estado. Cross Keys, una derruida rectoría de la ruta de Turner, es actualmente un refugio ilícito para enamorados, donde las parejas han garrapeado sus nombres y sus éxtasis por las paredes. Y la cárcel cercana, donde se supone que Nat permaneció brevemente después de su captura, fue condenada por el departamento estatal de carreteras como un peligro para el tránsito: se demolió el año pasado.

Descontando esas referencias —y los desvaídos apertres de diarios de la época y registros de la corte—, Styron tuvo que apelar de allí en adelante a su imaginación. El desafío era narrar el curso de esa imaginación, desde adentro del cuerpo y del alma de un esclavo negro: nadie —ni Herman Mel-

Libros: El Blanco que tenía el alma negra. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libros: El Blanco que tenía el alma negra. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile